

Reseña de libros

CARRASCOSA FUENTES José Antonio, *Proyecciones pedagógicas de la antropología de Ireneo de Lyon*, Agape Libros, Buenos Aires 2016.

354 páginas

ISBN: 978-987-640-451-8

Este libro es el producto de la tesis doctoral de José Carrascosa. Su título sugiere que el abordaje concreto de la pedagogía cristiana no fue solamente preocupación de algunos Padres de la Iglesia catalogados como clásicos en el tema, sino de otros que pertenecieron al mismo período como Ireneo de Lyon. Para Carrascosa, en la doctrina y ministerio de Ireneo existen elementos considerados como destacables que se pueden convertir en valiosos aportes, no sólo para la Filosofía y la Teología, sino, también, para la Pedagogía cristiana.

José Carrascosa es Profesor y Licenciado en Filosofía, tiene un Diplomado en Estudios Patrísticos y un Doctorado en Educación por la Universidad Católica de Cuyo. Actualmente es docente e investigador en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Cuyo, así como docente y regente del Instituto Superior de Formación Docente Santa María de la Universidad Católica de Cuyo. Es miembro de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos. Ha publicado artículos y capítulos de libros en torno al tema de la antropología filosófica, educación para el amor y pedagogía cristiana.

En *Proyecciones pedagógicas de la antropología de Ireneo de Lyon*, José Carrascosa hace un análisis documental de las únicas dos obras de Ireneo hasta hoy encontradas, a saber: *Adversus haereses* y *Epideixis*. El contenido de la obra se estructura en dos partes. En la primera -compuesta por cuatro capítulos- el autor expone las ideas que considera centrales en la antropología de Ireneo y las analiza en el contexto en el que ésta se desarrolló; en la segunda -compuesta por tres capítulos- identifica las proyecciones pedagógicas de las

obras y doctrina del santo. La obra termina con una sección de conclusiones del mismo autor.

I parte: la antropología de Ireneo de Lyon

1. El origen del hombre

Con este capítulo se inicia la primera parte de la obra. Aquí el autor plantea una afirmación y una problemática que luego irá desarrollando y conjugando con el contenido de otras doctrinas no cristianas, no solamente en este capítulo, sino a lo largo de los restantes tres de esta primera parte. La afirmación es que: ‘para el pensamiento patrístico el hombre está ligado desde su origen a una realidad trascendente y sobrenatural’ (p 41); y la problemática tiene que ver con el acto de creación del hombre en cuanto que ‘se realizó mediante la sola expresión de Dios según Gn 1, 27 o bien por su intervención artesana según Gn 2, 7 (p 41). Así, el autor introduce el estudio sobre si el hombre fue *hecho* o si fue *plasmado* (pp 41-44).

Luego, plantea un segundo problema: necesitó Dios de intermediarios en esta acción divina? (p. 46). Y resalta el autor el orden con el que Ireneo caracteriza la acción creadora de Dios, llevándolo a pensar que detrás de la Economía divina existe, precisamente, una pedagogía (pp 46-52). De ahí que destaque del pensamiento de Ireneo dos ideas importantes desde la perspectiva de su estudio: la primera, es que la acción creadora del hombre en Dios se presenta de manera dinámica, pero no fue definitivamente concluido; la segunda, es que la *hechura* del hombre es modelada por las manos de Dios. Aquí, pues, se identifica otra de las novedades antropológicas de Ireneo de Lyon con repercusiones en la pedagogía, según el autor (pp 53-60).

Seguidamente retoma el tema del hombre *plasmado*, sólo que ahora a partir del origen de la materia con la que éste fue, precisamente, *plasmado*. Y lo hace a partir del desarrollo de los tres relatos o mitos citados por Ireneo como doctrina gnóstica, destacando el descubrimiento del santo a este respecto a partir del análisis que hiciera de Gn 2, 7 (p 73).

Concluirá este primer capítulo con el tema de la materia del cuerpo de Adán -importante en el estudio de Carrascosa-, el cual relaciona con la tradición hebrea y la doctrina de los gnósticos. Importante resulta la postura que el autor destaca de Ireneo, en cuanto que resalta la dignidad del cuerpo humano en el que el Artesano divino ha dejado su huella imborrable (pp 73-81).

2. La unidad del hombre

Este segundo capítulo inicia afirmando que la antropología de Ireneo es

unitaria, distanciándose, así, de la visión tripartita de los valentinianos cargada de prejuicios. Para Ireneo, dirá el autor, la unidad del hombre es consecuencia directa de la unidad misma de Dios, pues este hombre -aunque formado de cuerpo, alma y espíritu- será siempre uno pues es imagen del Dios uno y trino (pp 83-93).

En línea de la idea anterior, el autor dice que tal realidad del hombre se deriva de la cristología subyacente en el pensamiento de Ireneo, lo cual le permitirá a Carrascosa desarrollar categorías que tienen que ver con la unidad del hombre, a saber: *carne y cuerpo, alma y espíritu e imagen y semejanza*. Además, se plantea el sentido más genuino que éstas tuvieron para Ireneo desde la interpretación bíblica, a fin de despojarlas de cualquier connotación negativa propia del gnosticismo. El autor desarrolla estas ideas de forma clara y debidamente documentadas en las páginas 93-115.

3. La libertad, el pecado y la muerte

Aquí Carrascosa aborda tres realidades teológicas que tocan de cerca al hombre: la libertad, el pecado y la muerte. Y lo hace, en primer lugar, desde la perspectiva de Marción, los gnósticos y los ortodoxos, con quienes Ireneo guardó diferencias conceptuales (pp 117-122).

A partir de lo anterior, se presenta la doctrina de Ireneo sobre la libertad contenida en los capítulos 37 al 39 del Libro IV de *Adversus haereses*. Más en particular, aborda el fundamento y la esencia de la libertad humana de Ireneo y su relación con la pedagogía divina, elemento sustancial para el *acostumbramiento humano* -al cual se hace referencia en el prólogo de esta obra (cf. p 16)- y que retoma en el capítulo tres de la segunda parte de la misma (cf. pp 281-320). De este estudio el autor concluye tres cosas: que todo hombre ha sido creado libre, es decir con la capacidad o potestad de elección; que reconocer la libertad humana lleva a reconocer la relación esencial que posee esta capacidad con la pedagogía divina que acompaña al hombre de manera libre y orientadora; que en todo hombre coexiste la libertad *física o exterior* y la libertad *interior en orden a la fe* (pp 122-125).

En continuación con el tema de la libertad -como condición del hombre para que pueda obedecer o no la voz de Dios- Carrascosa pondera oportuno tener en cuenta la situación en la que, según Ireneo, se encontraba este hombre en el Paraíso. Aquí lo importante es considerar las características que el santo le confería al hombre en esa particular situación y que se desarrollan en las págs. 126-129. Merece la pena destacar, dentro de este tema, que la integridad y sencillez experimentadas por Adán y Eva en el Paraíso provenía, según Ireneo, de su índole de *infantes*, y que el autor desarrolla en las págs. 129-133, puesto que lo considera esencial para su trabajo.

Concluye el capítulo con tres temas: *la primera ley de Dios, el pecado original y el destierro y la muerte*, los cuales se entienden mejor a la luz de lo dicho sobre la *libertad y Paraíso* (pp 137-159).

4. Encarnación y recapitulación

En este capítulo Carrascosa hace una reflexión sobre la encarnación del Verbo que, para Ireneo, no puede separarse de la muerte. Para el autor, este tema tendrá mucha importancia dentro de la reflexión del siglo II, dado el choque que implicó con la antropología de la época, especialmente la de los valentinianos y los judeo-cristianos. Y tal importancia radica en el modo en que Jesús posee el cuerpo y la necesidad y el tiempo de su encarnación (pp 161-175).

El capítulo termina presentando la concepción de Ireneo respecto a Cristo como el que recapitula al hombre, puesto que constituye el eje de la soteriología de Ireneo. Ilustrativo resulta el recurso que el autor hace de la etimología del verbo *recapitular* (pp 186-189).

Segunda parte: proyecciones pedagógicas de la obra y doctrina pedagógica de Ireneo de Lyon

1. Las obras de Ireneo de Lyon y la pedagogía

El punto de partida para el desarrollo de esta segunda parte de la obra es la constatación que en ella se menciona lo inadvertido que ha pasado Ireneo de Lyon para los especialistas en pedagogía y educación, en cuanto que el santo nunca escribió un tratado al respecto (p 193). Pero para Carrascosa a un autor se le debe juzgar profundizando en su pensamiento para descubrir distintos rasgos ocultos en él, tal es el caso de la figura del *maestro* en san Pablo, la *Didajé* o el *Pastor* de Hermas. Con este ejemplo, el autor afirma que la aparición del cristianismo inaugura una nueva etapa y una nueva visión en torno a la pedagogía y lo que significa ser educado, sobre todo en los contextos griego y romano de la época (pp 194-196).

Lo anterior explica la razón por la que este estudio hace un contraste de la educación cristiana con la pagana, en cuanto que la primera no es simple instrucción o adquisición de conocimientos generales, como la segunda, sino que tiene como horizonte la restauración del hombre en todas sus manifestaciones según el hombre perfecto: Jesucristo. Y las proyecciones de estas ideas, afirma el autor, pueden ser encontradas tanto en las obras como en la doctrina de Ireneo de Lyon (p 197).

Seguidamente, Carrascosa presenta, describe, contextualiza y valora -desde el punto de vista pedagógico- las dos obras de Ireneo de Lyon: *Adversus haereses* y *Epideixis*. De la primera, destaca la manera clara y sintética en que está escrita, el lenguaje que cataloga como persuasivo (retórico) y la metodología de exposición del santo. De la segunda, la naturaleza prácticamente catequética, el formato de documento epistolar y de tratado doctrinal heresiológico, la forma *promemoria* del escrito -que por lo general son de naturaleza didáctica- y la finalidad catequética (pp 198-218).

El capítulo finaliza destacando tres de los rasgos del pensamiento de Ireneo que pueden ser vistos en línea pedagógica, a saber: primero, considerar al hombre como ser racional, lo cual le permite acceder a la verdad; segundo, la posibilidad de este hombre de retractarse o de corregir sus errores; y tercero -y que tiene que ver más con su ministerio que con el contenido de sus obras- se refiere a su ministerio episcopal, cuya índole educativa está fundamentada en la teología cristiana. Éstas son sólo algunas de las razones consideradas por el autor para referirse a Ireneo como un pedagogo en cuanto Obispo y docente de la fe apostólica (pp 219-231).

2. Una antropología en clave pedagógica

Este capítulo centra su atención en la doctrina tripartita de los gnósticos respecto al origen del hombre que es distinta a la concepción unitaria de Ireneo. Y aunque ambas doctrinas concluyen en el tema del perfeccionamiento humano, la obra apunta a que el santo desarrolla este origen humano desde el concepto de maduración y progreso -el cual le viene de Dios que lo crea- con la capacidad de perfeccionarse en el tiempo. El autor destaca, pues, que entre gnósticos y eclesiásticos hay un tema común, pero con comprensión distinta.

La idea central del capítulo podría resumirse en que, tanto en heterodoxos como en ortodoxos, la perfección del hombre es concebida como un camino de conocimiento y transformación, camino que para Ireneo se convierte en proceso pedagógico por etapas también conocido con el término *acostumbramiento* (233-250). Luego, Carrascosa hace una detallada contextualización del uso de ese término a partir de esas etapas de la Economía, a saber: *desde la creación a la encarnación, la Encarnación y la vida presente* (pp 252-279).

3. El hombre perfecto fin del acostumbramiento

Para hablar del hombre perfecto Carrascosa plantea en este capítulo la premisa de que no es tan sencillo apurar definiciones en torno a qué es el hombre en Ireneo, en cuanto que esto depende del punto de vista del que se lo quiera analizar (p 281). Por eso plantea varias definiciones en la doctrina ireneana: la *Estática*, la *Física e Histórica*, la *Dinámica*, la *Cristológica*, la *Divina* y la *Eclesial* (pp 281-283).

Luego el autor desarrolla tres consideraciones relacionadas entre sí, a saber: algunas posturas sobre ese hombre perfecto -tanto en los gnósticos como en los eclesiásticos hasta llegar a la doctrina de Ireneo-; la distinción entre hombre espiritual y hombre espíritu - puesto que para el santo el hombre es la totalidad de sus elementos constitutivos y no solamente uno de ellos-; y, finalmente, la vida habituada a la divinidad -la cual será posible sólo si el hombre ejercita su libertad orientándola hacia el bien- (pp 283-302).

El capítulo termina con una referencia al tema del magisterio del Verbo. Al respecto el autor precisa que la figura del *maestro* va unida esencialmente a la enseñanza del conocimiento, por tanto, se trata de un papel crucial en la discusión entre gnósticos y eclesiásticos, puesto que para ambos se trata de un tema común, pero con significados substancialmente diferentes. Así, Carrascosa hace una mención del carácter magisterial del Logos entre los gnósticos, para luego adentrarse en la doctrina de Ireneo, quien destaca la relación pedagógica entre el hombre -que debe aprender a habituarse a la divinidad- y Dios -en las personas del Hijo y del Espíritu Santo, que deben acostumbrarse a habitar en la carne-. El uso de los verbos *aprender*, *ejercitar*, *crecer*, *enseñar*, *madurar*, *progresar* y *fructificar* son de mucha importancia para entender la relación educativa antes mencionada (pp 303-320).

Conclusiones

Este es el apartado en el que el autor destaca la importancia y el significado que ha tenido este estudio, luego de haber desarrollado los conceptos más importantes que lo sustentan. Aquí, pues, el autor expone y sintetiza las ideas principales a las que ha llegado al final de su investigación. Paso solamente a enunciarlas.

1. Los problemas actuales que afectan a la educación no se resolverán completamente, si primero no se tiene en cuenta al hombre que es su fundamento, sujeto y objeto (pp 321-322).
2. Son varias las razones por las cuales se puede ubicar a Ireneo de Lyon junto a los grandes maestros de la antigüedad cristiana. Más en concreto, en la producción literaria y en la doctrina de Ireneo se reconocen proyecciones pedagógicas implícita y explícitamente (pp 322-331).
3. La posibilidad de perfeccionamiento en el hombre no sería tal si no poseyera la libertad en su obrar (p 332).
4. La continuidad con la Tradición manifestada en los escritos y en el magisterio de Ireneo, es otro elemento que puede señalarse como una proyección pedagógica de su pensamiento (pp 332-334).

5. La meta de la *paideia* cristiana consiste en el conocimiento de Jesucristo y la adhesión a su persona y su mensaje, lo cual se expresa a través del proceso de *maduración y progreso*, donde el hombre ha de ir acostumbrándose, poco apoco, a la vida según el Espíritu (pp 334-336).
6. De la antropología pedagógica de Ireneo de Lyon se derivan una serie de términos que, indudablemente, deben estar presentes en cualquier relación educativa de enseñanza-aprendizaje (p 336).
7. En la antropología de Ireneo se encuentran los elementos fundamentales para que una antropología pedagógica fundamente las diferentes áreas de la formación de la persona: una imagen de hombre, la necesidad del aprendizaje y la posibilidad de perfeccionamiento (pp 336-337).

Valoración crítica

Me parece que la apreciación de *Proyecciones pedagógicas de la antropología de Ireneo de Lyon*, debe hacerse desde dos puntos de vista: el primero, desde la *racionalidad propia del autor respecto a su proyecto de investigación*; y, el segundo, desde la *línea de investigación pedagógica que Carrascosa desarrolla en su obra*.

a) Sobre la racionalidad propia del autor respecto al proyecto de investigación

Es claro que José Antonio Carrascosa es un especialista en el tema, lo cual le permite elaborar un discurso serio y riguroso sobre el contexto cultural y la producción cristiano-doctrinal de los primeros siglos de la Iglesia, que tempranamente entra en controversia con otras doctrinas, particularmente la gnóstica. Especial atención merece este estudio en el que la vertiente pedagógica de Ireneo de Lyon emerge con contundencia, a partir de los escritos y doctrina del santo. Aquí ubico el principal aporte del autor.

En línea de la idea anterior, pienso que el estilo redaccional de la obra de Carrascosa es comprensible, siempre y cuando exista de parte del lector un conocimiento básico, ante todo, en temas de Filosofía, Teología y Patrística. En este sentido puedo decir que se trata de un estudio que no traiciona la rigurosidad científica y la seriedad interpretativa del contenido del mismo.

A lo largo de su obra, Carrascosa va presentando y analizando -con profundidad y claridad- los puntos que considera neurálgicos en la antropología de Ireneo, y los va contrastando con el pensamiento gnóstico o heterodoxo del tiempo. El planteamiento contenutístico que hace en su obra, permite descubrir que el autor es respetuoso de la racionalidad propia de tales pensamientos, lo cual lo lleva no sólo a ser ponderado en las propuestas pedagógicas que descubre en Ireneo, sino, también, a identificar los límites del pensamiento gnóstico de aquel contexto. Desde mi punto de vista, pienso que este es otro de los aspectos

que enriquecen su estudio.

Llama la atención -como se demuestra en la obra- que ante la fuerte influencia que el gnosticismo tuvo en los primeros siglos del cristianismo como el primer intento de una filosofía cristiana, Carrascosa demuestra que tal pensamiento, lejos de resolver las inquietudes de la época, se presenta como un constructo conducido sin rigor sistemático y con mezclas de elementos cristianos, míticos, neoplatónicos y orientales: los análisis que hace al respecto lo confirman. Sin embargo, el autor también habla de similitudes de intenciones entre estas filosofías y el cristianismo, valorando tales intentos de explicación. Aquí me parece que se evidencia un gran sentido de honestidad intelectual por parte de Carrascosa. Y creo, además, que de esta actitud pueden aprender otros intelectuales que estudian temas relacionados al del autor o bien otros distintos.

b) Sobre la línea de investigación pedagógica de la obra

Al inicio de la primera y segunda parte de la obra se presenta a Ireneo como un personaje que no escribió ningún tratado sobre pedagogía o educación, razón por la que ha pasado inadvertidamente para los especialistas en esos temas. Pero a un autor, se dice en la obra, se le debe juzgar profundizando en su pensamiento, a fin de descubrir distintos rasgos ocultos en él. Es el caso de Aristóteles -sólo por poner un ejemplo- en cuanto que no escribió tratados sobre la educación, sin embargo se ocupó de ella dentro de su discurso moral y político -en particular en la *Ética* a Nicómaco y en la *Política*-. La teoría educativo-pedagógica de Aristóteles, pues, depende de su filosofía.

Pienso, por tanto, que la intuición educativa de Carrascosa en su estudio es muy sugestiva e iluminadora, puesto que podría estimular el discernimiento de quienes reflexionan sobre diferentes autores, pero con temas afines a este estudio. Ireneo, ya se ha dicho, no ha figurado comúnmente entre los Padres de la Iglesia tenidos como clásicos en temas de pedagogía cristiana y, sin embargo, hoy lo podemos redescubrir por sus grandes aportes a la pedagogía desde el estudio de su antropología.

También destaco como plausible el manejo documental que el autor hace de las obras de Ireneo y el tratamiento interpretativo que plantea en ellas a lo largo de las dos partes de su estudio. Carrascosa ha sido capaz de identificar, digámoslo así, criterios de interpretación en la antropología de Ireneo a partir de la lectura de sus obras, que luego fue desarrollando hasta lograr formular las proyecciones pedagógicas del santo y que encontramos en la segunda parte de este estudio. Carrascosa difícilmente habría llegado a resultados tan claros y propositivos de no haber tenido la racionalidad necesaria para hacerlo.

Lic. Pedro García